opusdei.org

Pequeñas historias de esperanza para mujeres nigerianas

Reportaje publicado en Vida Nueva sobre la labor de Ebele Okoye, Premio Harambee 2018 a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana por el proyecto social AMAD, de Women Board.

21/03/2018

Vida Nueva Contra el machismo voraz en Nigeria (PDF)

• Artículos y entrevistas sobre el proyecto ganador del Premio Harambee 2018

• **Vida Nueva** Ebele Okoye quiere que la dignidad de la mujer en Nigeria no sea cuestión de “suerte”

*****

El pasado 6 de marzo, dos jornadas antes del Día Internacional de la Mujer y de la

huelga feminista en 177 países, en las redes sociales y en la esfera política se debatía –en demasiadas ocasiones con un tono airado y poco constructivo– sobre la necesidad o no de visibilizar la desigualdad de derechos por la condición sexual de la persona.

Ese mismo día, en Madrid, lejos del ruido, la activista nigeriana Ebele Okoye hablaba ante los medios con motivo de la concesión del Premio

Harambee 2018 a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana.

Con tono firme y sereno, contó la realidad para buena parte de los 80 millones de mujeres y niñas que, en Nigeria, han de esquivar todo tipo de amenazas: las violaciones sistemáticas, la obligación de contraer matrimonio con hombres mucho más mayores, la violencia de género en el hogar, la servidumbre doméstica o la ablación del clítoris, siendo su país el primero en ese triste ránking mundial… Por no hablar de lo que ocurre en el norte, donde la amenaza del grupo terrorista Boko Haram provoca que muchas chicas sean esclavizadas, vendidas y usadas como explosivos humanos para cometer atentados.

Ante esta situación, Ebele reconoce que tuvo “suerte”, pues sus padres la apoyaron lo mismo que a sus tres hermanos varones a la hora de poder

formarse. Algo ni mucho menos normal en su país, donde, “cuando hay un hijo y una hija, las familias apuestan siempre por el primero”.

Tras licenciarse en Farmacia, pudo elegir trabajar en varios prestigiosos laboratorios, pero, después de una breve experiencia laboral, decidió dar un giro a su vida y, siguiendo el ejemplo de su madre, enfermera en un centro de salud rural, se comprometió por entero con las miles de mujeres y niñas que carecen de toda oportunidad para llevar las riendas de su existencia en su país.

Fue así como, en 2005, puso en marcha el Programa AMAD de desarrollo de liderazgo femenino en entornos rurales, por el que ahora acaba de ser galardonada. Y es que los resultados avalan una labor impresionante: en estos años, gracias al apoyo de su equipo, 230 chicas han cursado FP y otras 270 tienen

carreras universitarias. Además, gracias a un programa de microcréditos, 1.000 mujeres han puesto en marcha sus pequeños negocios, con los que se aseguran su autonomía, independientemente de sus maridos.

Se trata de un proyecto abierto y que no hace distinciones entre grupos étnicos o religiosos. El programa se completa con cursos de alfabetización en los contextos más marginales y en el desarrollo de servicios médicos básicos en dispensarios locales. También, desde 2016, en Eleko, en el Estado de Lagos, promueven un programa de apoyo a mujeres y niños desplazados por la violencia generalizada.

Labor de intermediación

Sobre su día a día, Ebele explica que la labor del equipo de mujeres que impulsa AMAD consiste en actuar como “intermediarias” entre las

comunidades atendidas y los donantes que apoyan el proyecto. Algo que se topa con todo tipo de dificultades: “Las autoridades políticas ponen muchas trabas, pero lo más complicado es cuando, antes de entrar en cualquier comunidad, debemos hablar previamente con el jefe del clan… Son siempre hombres y muchas veces no entienden que promovamos esas ‘cosas de mujeres’. A muchas otras madres de familia, son sus maridos los que no quieren que formen parte de esto. Piensan que, si cuentan con un pequeño negocio, pueden llegar a ganar más que ellos. Y eso es algo que, directamente, no aceptan”.

Esa batalla contra un machismo tan asentado en la cultura local es algo que, como admite Ebele, “solo podemos impulsar poco a poco, convenciendo a las personas, despertándolas, para que tomen

conciencia de que es algo bueno para todos”.

Pero, más allá de las cifras, la Premio Harambee 2018 se queda con las pequeñas historias de esperanza que animan su lucha: “Nunca olvidaré a una madre en una aldea en Iroto que trabajaba cultivando yuca. Como no tenía dinero, apenas podía hacer nada. Pero, gracias a nuestro microcrédito, pudo poner en marcha un pequeño negocio junto a sus hijas y ya puede ir a la ciudad una vez por semana a vender sus productos. Su vida ha cambiado por completo”.

Consciente de que su condición de mujer formada ha dependido en buena parte de la “suerte”, Ebele reivindica que este patrón ceda su espacio al de la “oportunidad”, siendo el alma de AMAD la lucha por promover un mar de oportunidades en todas las regiones del país, especialmente en las más

desfavorecidas: “Las mujeres siguen siendo el recurso oculto que queda completamente inexplorado. No hay duda de que las mujeres pueden contribuir enormemente al desarrollo nacional y al progreso económico. También son un camino seguro hacia el progreso sostenible en la sociedad, pero para eso necesitan la educación que les permita asumir funciones de liderazgo”.

Lamentablemente, la realidad es otra: “La brecha de género es amplia y el porcentaje de mujeres nigerianas que ocupan cargos públicos es bajísimo en comparación con el de los hombres”.

Pero, como defiende la representante de AMAD, no es solo cuestión de cuotas de poder. Es que, como ejemplifica con una anécdota, la identidad femenina aporta ejes básicos en la acción política: “Cuando

Boko Haram secuestró a cientos de niñas, hubo un espacio de negociación en el que estuvieron presentes muchos políticos…, pero solo hubo una mujer. Con todo, hubo de ser ella la que cayó en la cuenta de que, antes de nada, si se liberaba a alguna de esas chicas, lo primero que se necesitaba eran mantas y comida. Entre tantos hombres, ninguno reparó en algo como esto. Son cosas de madre, pero la política también ha de ser estas cosas".

"Somos un grano de arena en un inmenso desierto –concluye Ebele–, pero sabemos que no solo se trata de proporcionar a las mujeres habilidades y una educación, sino que el objetivo final es que sean conscientes de sus capacidades y de su dignidad". En definitiva, que "despierten" y que lideren el cambio que necesita Nigeria. Y el mundo entero…

*****

Motor de un auténtico desarrollo

El origen del Programa AMAD está en 2005, cuando Women's Board, la ONG en la que trabajaba Ebele Okoye, organizó en la Universidad de Lagos una Conferencia de Liderazgo. El objetivo era impulsar un proyecto estable y en red, haciéndose presente en todas las regiones de Nigeria y tratando de llegar directamente a las mujeres y niñas que, con apoyo, pueden desarrollar una autonomía que redunde en el conjunto de la sociedad, a modo de motor clave.

Sin duda, enfatiza Ebele, esta acción es imprescindible en una sociedad lastrada por su desigualdad latente: "Nigeria es un país rico. Es la economía más potente de África gracias a sus yacimiento petrolíferos. Sin embargo, de sus 160 millones de habitantes, más de 100 millones de nigerianos son muy pobres… La

desigualdad entre unos pocos muy ricos y millones de pobres es abismal, también entre hombres y mujeres”. Frente a ello, AMAD lleva más de una década de lucha. Y con resultados nada desdeñables.

Miguel Ángel Malavia

Vida Nueva

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-es/article/contra-el-machismo-voraz-en-nigeria-ebele-okoye-harambee-opusdei/ (10/12/2025)